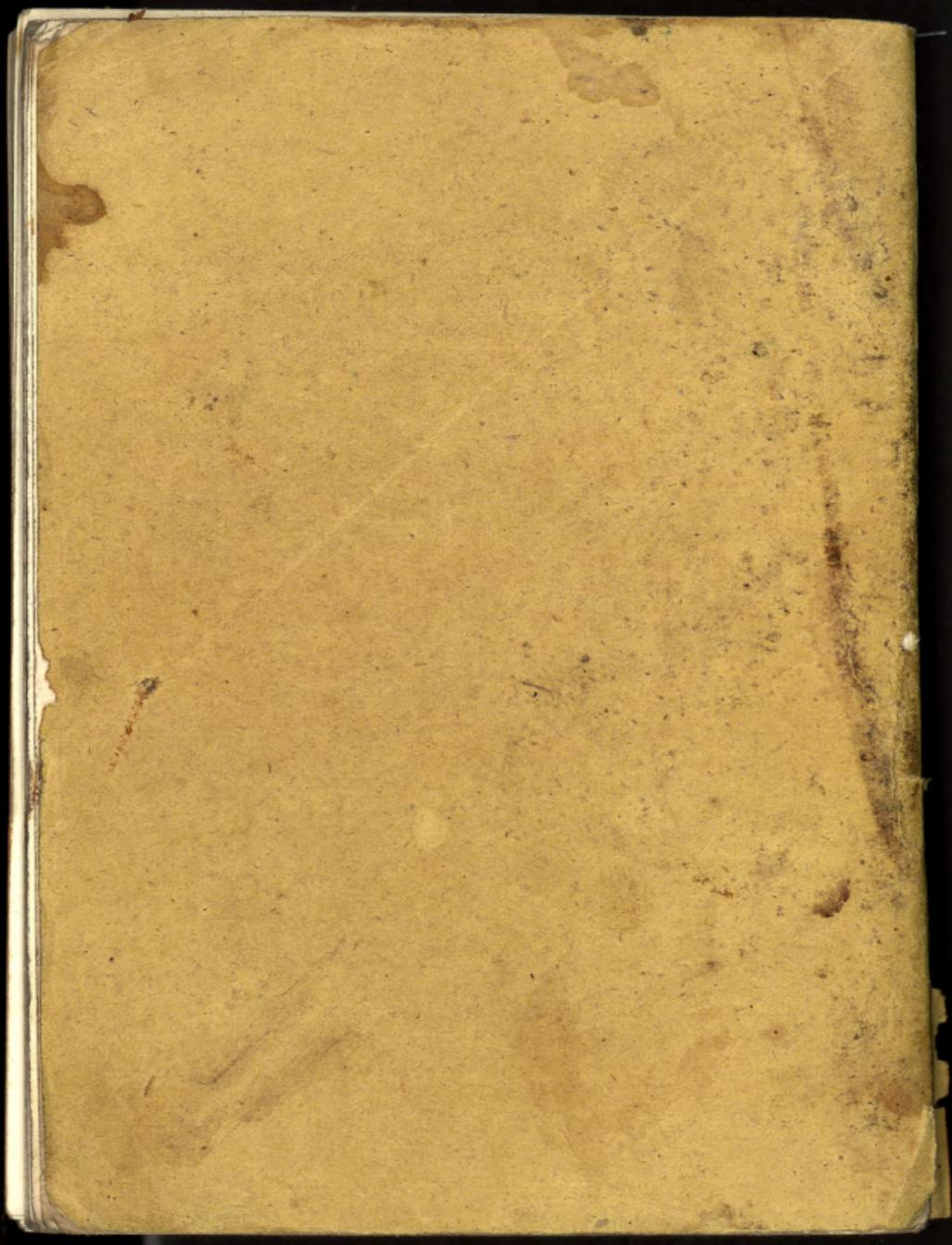


A-C.172/4







A-Gaj 172/4

R 51
131577

Ecce Mater tua... (Joan. 19)



*Santa Madre de Dios,
rogád á Jesus por mi.*

REGLAMENTO

ó

CONDUCTA CRISTIANA, MORAL Y POLITICA

QUE PUEDEN OBSERVAR

las Señoritas educandas que salen del pensionado del Real y segundo Monasterio de la Visitacion de Santa María de Madrid.

Dispuesto por una Religiosa del mismo Monasterio, año de 1848, y revisado el año de 1850.



MADRID.

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1851.

REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Los señores editores que se han nombrado
en el artículo anterior han acordado
que la revista se publicará en el mes de
julio de cada año.

En consecuencia se publica esta revista
en el mes de julio de cada año.



REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

1851

V. J.



A QUIÉN sino á Vos, ó Corazon de Jesus, santo y dulce amor de nuestras almas, origen y fuente de todas las gracias, á quién sino á Vos dedicaré yo este corto trabajo á fin de que imprimais en los tiernos é inocentes corazones que están confiados á nuestros cuidados las máximas de la Religion Cristiana, de moral y política que todos los dias les inculcamos, para que bendiciendo nuestros desvelos, y

afanes continuos, les deis á conocer en cualquier estado en que vuestra divina Providencia los coloque en lo porvenir, los deberes del cristiano para con Dios y para con el prójimo, dando á conocer en toda ocasion que han tenido por cuna de su infancia vuestra misma Casa, concediéndoles con amor de predileccion la misma gracia que en otro tiempo á vuestra Santísima Madre, esto es, la inolvidable felicidad de ser educadas en el Templo mismo del Señor! Sí, yo os encomiendo su adolescencia en el siglo á fin de que no se dejen deslumbrar de su falso brillo, ni seducir de los atractivos y venenosos silbos de la serpiente antigua; mirad, Señor, que siendo Hermanas del hábito pequeño de vuestro amado pueblo de la Visi-

tacion tambien son hijas de vuestro Corazon divino, y que teniendo la felicidad de estaros dedicado este mínimo pensionado de vuestros grandes Siervos el iluminado y dulcísimo san Francisco de Sales, y la heroina de su siglo santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, parece que os pertenecen de un modo mas particular que otras innumerables almas. Haced, Señor, que siendo todas fieles á tan señalados beneficios, correspondan dignamente á vuestras inspiraciones, para que todas se salven; y de este modo, santificándose á sí mismas edifiquen al prójimo, y den á conocer que tambien son hijas de vuestra Santísima é inmaculada Madre María, bajo cuyo manto siempre serán protegidas como espero de su clemen-

cia ; pues que siendo la verdadera y gran Maestra de este Pensionado, jamás serán desamparadas de su compasivo Corazon, por cuya intercesion os suplico, dulcísimo Jesus, deis siempre iluminadas y prudentes maestras tanto á este Pensionado como á todos los de nuestro Santo instituto, porque aunque estendidos por toda la Europa en gran número, no componen en todos sino un solo corazon y una sola alma por su íntima union.

*Vuestra indigna esclava y mínima
Sierva*

L. M. V. C. E. Y. H.

D. L. V. D. S. M.—D. S. B.

INTRODUCCION.



VED aquí, mis muy amadas Señoritas, que os presento este pequeño librito, hallándome en el mismo caso que nuestro Santo Padre cuando presentó al público su inestimable libro de la *Vida devota*, nunca bastante alabado; pues este Reglamento le compuse quitándome algunos ratos del preciso descanso, y en medio de mis continuas tareas, para una Señorita educanda cuya alma tengo en el aprecio y estimacion que Dios sabe: y al presente lo hago estensivo á todas nuestras amadas

Señoritas educandas para cuando salen del pensionado, entre mil y mil ocupaciones que llaman toda mi atencion en el importante cargo de la educacion de éstas, pues un alma devota y llena de generosidad se ha ofrecido á hacerlo imprimir á su costa por solo el motivo de la mayor gloria de Dios y provecho de muchas almas, que no disfrutarian de tan gran beneficio si no fuera por este medio felicísimo de su generosidad y de la imprenta. Yo os ruego, llena de gratitud á su mucha bondad, la encomendeis á la Misericordia Divina cuando este pequeño libro llegue á vuestras manos, ya sea que aún viva, ó que haya fallecido.

Tambien os suplico, por las entrañas de la misericordia de nuestro

buen Dios, que al presentaros en el mundo hagais reflexion sobre aquella vision que tuvo San Antonio Abad cuando vió representado el mundo en un proceloso mar, agitado de furiosas ondas, las cuales elevaban y sumerjian en lo profundo con furiosa rapidez á todas las personas que allí estaban; y dice el Santo, que al parecer estaban contentos en medio de aquellos vaivenes y agitaciones. Ved aquí la triste y lamentable ceguedad de muchos, que no conocen los peligros que de continuo les rodean en el mundo, y olvidándose de que tienen un alma tan eterna como la eternidad de Dios en lo futuro, se engolfan en las pasajeras delicias de la tierra, sin acordarse, y aun muchas veces sin querer hacer reflexion de

que todos indistintamente hemos de dar una cuenta muy estrecha á Dios de todas nuestras palabras, acciones y pensamientos, de nuestros bienes, y muy particularmente de nuestros malos ejemplos. Pero entonces no será ya un Dios lleno de clemencia para con el pecador arrepentido, sino un Dios justiciero, que sabe vindicar su justicia contra el pecador impenitente; pues todos los que no quieran glorificar á este Sér Supremo en este mundo por su misericordia, que precede, acompaña y sigue siempre á su justicia, le glorificarán por sus sufrimientos en el infierno, en el cual hace ostentacion de su poder, de su santidad y su justicia.

Para evitar esta desastrada suerte acordaos de vuestro último fin con

frecuencia , y obrad siempre como lo quisiérais haber hecho en vuestra última hora , y reflexionad que la conciencia del justo es un festin continuado , porque como siempre ama y cumple la voluntad de Dios, llevando con resignacion las penalidades de esta vida, siempre está tranquilo y nada teme sino el pecado. Si vosotras obrais de este modo, Dios mismo será vuestra recompensa por toda la eternidad.



propiedad y el mismo tiempo cuando
 quisierais haber hecho un negocio
 útil para el gobierno que la
 comisión del país se había con-
 siderado, porque el gobierno no
 y aunque se refirió de Dios in-
 zando con respecto a las pias-
 dades de ella y no siempre se ven-
 diera a más de un año y medio
 de los que se le han dado, pero
 nuestro era el único que se había
 con la propiedad.



NECESIDAD DEL REGLAMENTO.



Mi querida niña, no es suficiente hacer el bien; es necesario hacerlo bien, hacerlo por agradar á Dios, y hacerlo con orden. Este es el medio de llenar sus obligaciones con mas facilidad, mas perfeccion, mas constancia y con mas mérito. Recibid pues, mi muy amada, este pequeño Regla-

mento: yo le confio á vuestra piedad, y á vuestro afecto por mí. Tratad de ser muy exacta en él, pero con tanta prudencia cuanta vuestra situacion, y aquellos que tengan autoridad sobre vos, os lo permitan practicar. Yo espero que si cumplís exactamente vuestras resoluciones, sereis cada dia mejor y mas agradable á Dios, y por consiguiente feliz, contribuyendo por medio de vuestra buena conducta á la felicidad de vuestra amable familia. Yo me persuado que no os pondrán obstáculo en su cum-

plimiento, pues este os hará con todos mas suave, y muy fiel á todas vuestras obligaciones domésticas, aunque tal vez en algunos de los últimos puntos tendreis alguna contradiccion; pero acordaos que sólo la virtud perseverante será coronada, y que no hay victoria sin pelea, ni palma sin victoria; y que con un poco de resistencia que hagais á los principios, sobreponiéndoos á vuestro carácter, naturalmente tímido, para contradecir las máximas del mundo, quedareis vencedora de los lazos que

os arma el enemigo. Si teneis fe, Dios será vuestra fortaleza, y vos peleareis con su brazo. Nadie os puede hacer mas daño de lo que el Señor permita; pero si sois fiel, Dios convertirá en bien el mismo mal que las criaturas os harán bajo una apariencia de bien y de vuestra felicidad. Pero desengañaos, la verdadera felicidad no se encuentra sino en el fiel cumplimiento de la ley de Dios, y esta felicidad no solo será por el tiempo, sino que tendrá su complemento en la eternidad.

Acordaos que esta vida es tan pasajera como una sombra; que somos peregrinos que caminamos á nuestra patria; y segun esto conducíos siempre como quisiérais haber sido á la hora de vuestra muerte, que por ventura está mas cerca de lo que pensais, y en llegando este caso daremos una cuenta muy exacta hasta de la menor palabra inútil.

Si mi hora llega antes que la vuestra, mirad mi muerte como un aviso de la vuestra, y rogad á Dios mucho por mí, pues este es un tributo que

debemos á todos aquellos que han contribuido á nuestra educacion, y que con tantos afanes y desvelos nos han enseñado á conocer, amar, temer y servir á Dios.

AL LEVANTARSE.

Conservad, querida niña, la buena costumbre que habeis adquirido de levantaros temprano; este es el medio de recojer el maná de la buena oracion. No concedais al sueño sino el tiempo necesario

para vuestra salud: siete ú ocho horas os deben bastar. Tened de tal modo arreglada la hora de levantaros, que nada en cuanto sea posible sea capaz de desordenarla. Al mismo tiempo que abrais los ojos á la luz del dia, dirigid vuestro corazon á Dios para hacerle la ofrenda; agradecedle esta nueva prenda de su amor y misericordia en el dia que de nuevo os conceda: despues tomad agua bendita; esta accion os recordará la gracia inestimable del bautismo: rezad mientras os esteis vistien-

do; despues hareis el ejercicio de la mañana sin faltar jamás en esto, y prevenid las ocasiones que podais tener de ofender á Dios á fin de evitarlas.

Considerad que en todas las cosas los principios son de mucha consecuencia. Las primicias de nuestros pensamientos, palabras y obras son tributos que se deben á Dios: del principio del dia pende generalmente el resto de él; por esto el demonio hace sus esfuerzos para robar á Dios el primer homenaje que se le debe; y por esto mismo debeis

poner gran cuidado para que en despertando deis á Dios vuestro primer pensamiento, vuestras primeras palabras y vuestras primeras obras. Al levantaros lo debeis hacer sin vacilar ni dudar si habeis dormido mas ó menos, porque si escuchais á la naturaleza ella ganará la causa, pues os representará el frio que vais á pasar, que en la oracion no vais á hacer mas que dormir, etc., etc.: no importa, con tal que resistais á estas tentaciones, no hay mal en ello. Comenzad el dia por es-

ta mortificacion; ganad al demonio esta batalla, y al mas poderoso de todos los enemigos, que es el sueño, pues esta accion se le sacrifica á Dios ó al demonio; y pensad que este es el sacrificio de la mañana que os atraerá mil coronas.

LA SANTA MISA.

Siempre que buenamente podais oir la santa Misa hacedlo todos los dias, sin que jamás la omitais por pereza ó

negligencia; este es el tiempo mas favorable para atraer las gracias de Dios: pero asistid á ella del modo que pide la santidad de este incruento sacrificio y vuestros propios intereses, con un profundo respeto, una fe viva, una ardiente caridad para con nuestro Señor Jesucristo, y un gran deseo de aplicaros á la imitacion de las virtudes que nos recuerda este tremendo sacrificio. Escojed las oraciones que debeis decir: las mejores son aquellas que nos unen con el sacerdote, ó mas bien con Je-

sucristo, que es el sumo, é invisible y eterno sacerdote.

LA MEDITACION.

Continuad, mi querida niña, en consagrar cada dia por lo menos media hora, ó un cuarto, en meditar con mucha reflexion alguna de las verdades del cristianismo. Nosotras hemos hecho todo lo que hemos podido para enseñaros el modo de cumplir todas vuestras obligaciones, incluso este santo ejercicio: ponedlo en

práctica; esta es un arma espiritual para nuestra defensa. Y ¿no sería una locura abandonar sus armas en medio del combate? Si llegais á comprender bien su importancia, por muchas ocupaciones que tengais, siempre encontrareis tiempo para esto, si no á una hora á otra. Acordaos que el amor es ingenioso.

Nuestro Señor y María Santísima serán en adelante vuestros maestros si los invocais con este fin. Escuchadlos bien, y sed siempre muy fiel en tomar una ó dos resolucio-

nes cada dia ; y aunque sea una misma por mucho tiempo hasta que la cumplais bien. Tambien sereis constante en hacer al fin de la oracion el ramillete espiritual; sobre todo sed muy exacta en preparar bien la noche antes el punto sobre el cual hareis la oracion: algunos puntos del Evangelio ó de la Pasion del Señor, un capítulo de la Imitacion de Cristo, un sermon, una lectura que os haya penetrado, la vida y meditaciones de nuestra Santa Madre (santa Juana Francisca), las de Ade-

laida, la Vida Devota de nuestro Santo Padre (san Francisco de Sales), el P. Granada, ó bien el Catecismo explicado por el Sr. Mazo, os podrán servir de asunto para la oracion y meditacion. Tambien será muy bueno mediteis sobre vuestra pasion dominante, y los medios para acabar con ella. Cualquiera que sea el punto que hayais escojido, repasadle bien mientras os vestís, ó antes de empezarla. La mejor hora para hacer la oracion ó meditacion es al principio del dia, porque la ima-

ginacion está mas tranquila, los pensamientos mas limpios y depurados de los objetos sensibles, y el corazon mas en Dios.

LA LECTURA ESPIRITUAL.

Dad á lo menos un cuarto de hora (si no podeis media hora) cada dia á la lectura de algun libro espiritual; leed en espíritu de oracion y en la presencia de Dios, que es el mismo que os habla, y por tanto debeis aplicaros sus pa-

labras; pedid á Dios que os inspire y os dé gracia para ejecutar los buenos deseos que infunde en vuestro corazon, de los cuales teneis que dar una cuenta muy estrecha.

En la lectura buscad menos vuestra satisfaccion que el bien de vuestra alma: de este modo la lectura es una especie de meditacion muy cómoda, y ocupa el lugar de sermón cuando no podemos asistir á él.

Debeis prohibiros absolutamente toda lectura de novelas y libros prohibidos, sin

consentiros jamás bajo ningun pretesto leer en ellos ú oír leer; porque mientras mas inocentes os parezcan, y mas virtudes os manifiesten y os digan que contienen, tanto mas oculto es su mortal veneno. Esto os recomiendo con todo encarecimiento, y sobre todo las novelas inglesas; tanto unas como otras, no os enseñarán otra cosa que á dar rienda suelta á vuestras pasiones (y aun con apariencias de virtud segun el mundo), á la vanidad, y las tramoyas y enredos que tanto distan de la

simplicidad que Dios ha concedido á vuestro corazon.

Los mejores libros para vos son: la Vida Devota por nuestro P. san Francisco de Sales, el Catecismo explicado por el Sr. Mazo, el Compendio de la Religion por el mismo autor, las obras del Padre Granada y del P. Puente, el Año Cristiano, el Kempis, el Despertador eucarístico, los Poemas cristianos, las Vidas de nuestros Santos PP. san Francisco de Sales y santa Juana Francisca (y especialmente en esta encontrareis

cosas muy admirables para el arreglo de vuestra conducta, tanto pública como privada); las Vidas de santa Teresa, santa Catalina, san Luis Gonzaga, á quien debeis tener una devocion particular, haciéndole su Seisena todos los años. Las Vidas de san Bernardo, san Ignacio de Loyola, santa Rita de Casia, santa Rosa de Lima, etc., etc. En fin, no debeis leer ningun libro sin consultarlo primero con vuestro confesor, para evitar los peligros y aun vuestra propia condenacion, pues aun los libros

buenos espirituales no todos son para todas las almas.

DEVOCIONES PARTICULARES.

Jamás olvideis que vuestra primera devoción debe ser y consiste en el lleno cumplimiento de todas vuestras obligaciones, aunque por cumplirlas no podáis acudir á los ejercicios devotos que se practican en las iglesias, y aun tal vez en vuestra misma casa. No seáis del número de aquellas personas que tomando por de-

vocion la disipacion, la pérdida del tiempo y el pasear las calles andando de iglesia en iglesia, abandonan sus deberes, y nada buscan mas que contentarse á sí mismas por su desaplicacion y holgazanería; mas no tomeis de esta explicacion ocasion para abandonar vuestras devociones y dejar de acudir al templo del Señor cuando vuestros deberes lo permitieren: pero cuando conozcais que vuestra ausencia puede ocasionar en vuestra casa algun pecado ó desorden por los domésticos,

ó aquellas personas que están á vuestro cuidado, debeis evitarlos.

En fin , la prudencia y el dictamen de vuestro confesor ó director, bien informado de vuestras obligaciones, deben ser vuestra regla en este punto, porque en todo debeis obrar con su consejo, para la mayor tranquilidad de vuestra conciencia y acierto con la voluntad de Dios.

Debeis tener una cordialísima devocion á la Santísima Trinidad, rezando el Trisagio, si no podeis todos los dias al

menos los domingos, y hacer su novena, que se empieza nueve domingos antes del en que se celebra su fiesta (1). Esta devocion es muy especial en el Instituto en donde Dios os ha hecho la singular gracia de educaros, como tambien la del sagrado Corazon de Jesus y del immaculado Corazon de María, con cuyo néctar, si así se puede decir, habeis sido alimentada en vuestra infancia; pues no dudais que este nuestro santo orden ha sido la cu-

(1) Se debe empezar el Domingo de Pascua de Resurreccion.

na de esta devocion, habiendo manifestado nuestro adorable Salvador á nuestra venerable hermana Margarita María de Alacoque que queria se honrase con un culto especial su adorable Corazon, y que las personas que se dedicasen á esta devocion, que consiste principalmente en imitar las dos virtudes mas amadas de su divino Corazon, que son la mansedumbre y la humildad, y las que atrajeren á otras á honrar su divino Corazon, recibirán gracias muy especiales. Tambien la dijo que en

aquellos parajes en que estuviera colocada la imagen de su divino Corazon, derramaria gracias mas abundantes.

Los primeros viernes de cada mes procurad ir á ofrecerle vuestros homenajes y adoraciones en alguna de las iglesias en que está espuesto. Con este objeto y á este fin procurad desagraviarle con vuestros profundos respetos, ofreciéndole las prácticas y vencimientos que hayais hecho con esta intencion en aquel dia y los anteriores, añadiendo alguno de los actos de des-

agravio que á este fin hay dispuestos en los libros que tratan de esta devocion; pero la principal oferta debe ser una entera sumision de vuestro corazon al cumplimiento de su santísima voluntad, en la cual está comprendida la imitacion de sus virtudes. En fin, jamás olvideis lo que en este punto se os ha enseñado, y no seais del número de aquellas almas que cuando acuden á pedir á Dios por medio del divino Corazon y del de su Santísima Madre el remedio de sus necesidades, es cuando ya han ago-

tado los recursos humanos; antes al contrario, dirijid lo primero vuestros deseos, suspiros y oraciones á Dios, á Jesus, á María, á san José, vuestro buen ángel y á los Santos, y despues obrad como si el buen éxito de vuestros negocios pendiera solo de vuestra eficacia, pero siempre con sumision á la divina voluntad: y especialmente lo debeis hacer así cuando os halleis en el caso de elejir estado. En esta ocasion acudid con mas instancias al purísimo Corazon de María; imitad siempre su

pureza de intencion, su silencio, su recojimientto y humildad, y no os dejeis llevar de respetos humanos, que traen consecuencias bien desastradas, y aun eternas.

En punto á la devocion de vuestro santo Angel, nuestros santos Padres y demás Santos, haced todo lo que os hemos enseñado; y jamás se os pase un solo dia sin pagar á María Santísima un pequeño tributo particular de homenaje, de amor y de reconocimiento, rezándola el santo Rosario: y el dia que por alguna ocurrencia

extraordinaria no podais, rezad á lo menos el diez del Rosario viviente, que jamás debeis omitir, para lo cual debeis entrar en alguna de las quincenas que á este efecto se forman. Esta obligacion teneis para con vuestra mas tierna y amorosa Madre, que jamás dejará de miraros como á su hija muy amada mientras no la abandoneis. A esta devocion añadid la de rezar tres Ave Mariás cuando os vayais á recojer y otras tres cuando esteis acostada, para poner á todo el mundo bajo su protec-

cion, y especialmente á vos misma.

EL TRABAJO.

Conservad, mi carísima niña, la costumbre que habeis adquirido en la cuna de vuestra infancia, es decir, en esta santa casa, de llenar todos los momentos. En cualquier clase ó condicion en que os halleis amad el trabajo, porque la ociosidad es madre de todos los vicios; este es un amparo seguro contra una multitud de tentaciones que de continuo os

cercarán, y que serán tanto mayores cuanto menos las conozcais. Por un demonio que ataque á una persona laboriosa, hay ciento (dicen los Santos) que sitian á un alma perezosa. Este es tambien un medio de hacer penitencia, haciéndolo con este espíritu; y así cumplimos tambien con el deber que Dios ha impuesto al hombre pecador diciéndole: "Comerás tu pan con el sudor de tu rostro." Unid vuestros trabajos y obras á los de Jesucristo, de la Santísima Virgen y san José, cuya condicion era

muy superior á la vuestra y quisieron sujetarse al trabajo de manos. De este modo el vuestro os será de mucho mérito en la divina presencia.

Vuestro mas grande gozo sea siempre vestir á los pobres y adornar los altares.

LA COMIDA.

“Sea que comais, que bebais ó tomeis el descanso ó recreo necesario, hacedlo todo por Dios, y con el fin de cumplir su divina voluntad”

dice San Pablo. Santificad estas acciones, mi querida niña, refiriéndolas á la gloria de Dios; comed y bebed para reparar vuestras fuerzas y para cumplir mejor vuestros deberes; haced con atencion una corta oracion antes y despues de las comidas, y nunca falteis en esto. Evitad la intemperancia, la sensualidad y la golosina: si los ángeles (dice san Francisco de Sales) se trasformasen en hombres, vivirian como ángeles hasta en la mesa. Absteneos por espíritu de mortificacion de aque-

llas cosas que no son propias sino para satisfacer el gusto, sobre todo en las vigili-
as de las fiestas, en la Cuaresma y Adviento, y pensad algunas veces en los rigurosos ayunos del Salvador y de los Santos, y tambien en la hiel y vinagre que dieron al Señor cuando sobre la Cruz estaba satisfaciendo por nuestros pecados. Pensad tambien algunas veces en la última cena que Jesus hizo con sus amados Discípulos cuando instituyó el Santísimo Sacramento, dándonos en suavísimo manjar

por un exceso del amor infinito que nos tiene.

Atended tambien á todas las reglas de urbanidad que os hemos enseñado, y haceos una regla general de no levantaros jamás de la mesa sin haberos mortificado en algo. Acordaos de estas palabras que os hemos repetido muchas veces.

En la mesa, en el juego,
En las manos y pies se conocieron
Los que antes nobles ó plebeyos fueron.

VISITAS AL SMO. SACRAMENTO.

El dia que no hayais podido oír la santa Misa, si podeis haced una visita de amor á Jesus Sacramentado en cualquiera hora: rendid este deber al Señor de todo lo criado. Cercados de peligros como estamos siempre, y sujetos á tantas flaquezas, ¿podremos acaso estar mucho tiempo sin recurrir á aquel que es nuestra virtud, nuestra fuerza y nuestra victoria? Además, pue-

den los amigos estar mucho tiempo sin verse? Jesus, el amoroso Jesus, ha tenido por bien llamarnos sus hermanos y amigos; renovémosle entre dia nuestro amor, y mandemos á nuestro corazon al pie de los sagrarios una y muchas veces al dia para ofrecerle nuestros suspiros y adoraciones, especialmente en aquellas iglesias en que está mas solitario, pero en que siempre espera nuestras adoraciones, sin cansarse de sufrir tantos desprecios como le hacen la mayor parte de los cristianos.

Si no hubiéseis hecho vuestro pequeño examen de las acciones de la mañana antes de comer, cuando le visiteis es la ocasion mas á propósito para que en su presencia forméis vuestros mas firmes propósitos para el resto del dia. Reflexionad las ocasiones en que teneis costumbre de ofender á Dios; tal persona..... tal sitio..... etc.; y poneos mas especialmente bajo la proteccion de la Santísima Virgen, vuestra amorosa y tierna Madre, de vuestro santo ángel y santos protectores.

Cuando hagais esta visita, bien sea por la mañana ó por la tarde, dejad vuestro corazón al pie del tabernáculo, á fin de que como una antorcha resplandeciente arda de dia y de noche en medio del Santuario, manifestando con esto al Señor el pesar que teneis de dejarlo solo, particularmente de noche. Si no habeis podido hacer esta visita, ni tampoco la habeis hecho en espíritu, hacedla aunque sea desde el pie de vuestra cama. Daniel, cuando estaba cautivo en Babilonia, se consolaba de

no poder adorar á Dios en el templo, abriendo una ventana del lado de Jerusalén, y desde allí dirijia sus ojos y su corazón hácia el altar de los sacrificios: pues haced vos lo mismo; enviad vuestras adoraciones á Jesucristo sin salir de vuestra casa, puesto que vuestras ocupaciones os detienen en ella. No olvidéis la buena práctica de las comuniones espirituales siempre que visiteis al Santísimo, en la santa Misa, y entre dia todas las veces que os acordeis; estas se pueden hacer mientras os ocupeis

en la labor de manos, cuando vayais de un lado á otro, en la cama y en cualquiera hora del dia, cuando esteis en visita ó en paseo, y en fin, en toda ocasion. De este modo podeis estar siempre unida á Dios sin peligro de vanidad. Ved aquí una comunión espiritual muy breve, pero que debe hacerse con mucho espíritu.

**Mi Jesus, dueño adorado,
Ven á mí espiritualmente,
Y que esta union me alimente
Como haces Sacramentado.**

Otra dirigiéndose tambien al Santísimo.

Señor, yo creo que estais en esa sagrada hostia; os adoro, os amo y me pesa de haberos ofendido; deseo recibiros: venid, Señor, venid, pues podeis, que si yo pudiera nunca saldríais de mí.

LA ORACION DE LA NOCHE.

Sería una ingratitud el que despues de haber experimentado todo el dia la proteccion de Dios sobre nosotros, tomá-

semos reposo sin manifestarle nuestro reconocimiento. Esta ingratitude junta á tantas otras, ¿no bastaria para atraernos el castigo de una muerte repentina, castigo en nuestros dias tan comun, y que tiene consecuencias tan horrorosas? Hacedla todas las noches, aunque tengais vuestro cuerpo quebrantado por el trabajo, cansancio ó enfermedad; á lo menos decid el *Pater... Ave...* y *Credo...* si no podeis hacer lo que os hemos enseñado; examinad vuestra conciencia, y haced un Acto de contricion

perfecta. Este artículo es de suma importancia. Os repito que no omitais jamás el examen general, ni tampoco el particular que se hace de una sola virtud, si quereis desarraigat las malas costumbres y asegurar vuestra salvacion. Acostaos con los brazos cruzados sobre vuestro pecho, y con santos pensamientos ofreced á Dios el reposo; tomad agua bendita, formad la señal de la Cruz, y decid por últimas palabras: Jesus, María y José. En fin, haced un ofrecimiento al Corazon de este divino Salva-

dor, por el cual deseéis que cada latido del vuestro y cada movimiento y respiracion sea un acto purísimo de amor, dirigido á corresponder á su amor y á desagraviarle de todas las injurias de los hombres, especialmente de las personas que le están consagradas. Entraos dentro de su divino Corazon, y reposad en paz. Estas prácticas consuelan á un alma que ama á su Dios, y que se ve reducida á pasar siete ú ocho horas sin pensar en él.

LA PRESENCIA DE DIOS.

Tened una particular atencion en todas vuestras acciones, para hacerlas puramente por Dios, y referirle toda la gloria que os pueda resultar como á primer principio. No hagais nada sino segun sus luces, ni os apoyeis sino en los socorros de su santa gracia. Velad sobre vos misma para prevenir los retornos del amor propio, que se introduce insensiblemente en las me-

jores y mas santas acciones, para que ejecutadas perezcan (como dice san Agustin), haciéndolas por vanidad ú otros motivos que no sean puramente por Dios solo. Recordad esta máxima de nuestro Padre san Francisco de Sales: "Todo lo que no se hace por Dios, nos es inútil para el cielo." Elevad vuestro corazon al Todopoderoso desde el principio de cada accion para ofrecérselas; renovad la intencion cuando da el reloj, y pidiendo al Señor os sea favorable en vuestra última hora,

obrad siempre como quisiérais haberlo hecho en los últimos instantes de vuestra vida. En esto conoceréis si obráis puramente por Dios solo: si trabajáis con tranquilidad de espíritu; si estais pronta á dejar y tomar la obra comenzada; si no os enfadáis con quien os la hace interrumpir; y si venceis los obstáculos que encontrais en su prosecucion, ó bien os es indiferente el concluir la cuando no podeis; si no teneis pena porque otras trabajan con mas fruto y lucen mas con sus la-

bores ó primores, y si no omitís vuestras obligaciones por ellas; y sobre todo si no os atribuíis lo bueno que haceis, pues sabemos que nada de esto es nuestro, y que estamos en las manos de Dios como el instrumento ó pincel en las manos del artífice, que si éste no le muevè él nada puede hacer.

No olvidéis el uso frecuente y fácil de las oraciones que por su brevedad llamamos aspiraciones; y para que no las olvidéis, pondremos al fin de este pequeño librito algunas,

aun de las mismas que ya sabeis.

ESPÍRITU DE MORTIFICACION.

Jamás debeis olvidar que la vida de un cristiano debe ser un ejercicio continuo de penitencia. Mortificaos en las cosas comunes y ordinarias. Nada es mas necesario para establecer en el alma el imperio de la gracia y destruir el de la naturaleza. Ved algunas prácticas. Guardar cuidadosamente la vista; mantener siem-

pre el cuerpo compuesto en todos vuestros movimientos, por respeto á la presencia de Dios, aun cuando esteis sola; dejar de comer alguna parte de aquello que mas os gusta; detenerse un poco antes de beber cuando tengais mucha sed (de este modo convidareis al Señor á vuestra mesa todos los dias, y algun Santo ó Santa segun vuestra devocion, ofreciéndole lo que dejais por mortificaros, pues cierto es que le daríais lo mejor si le viérais personalmente); reprimir la curiosidad de saber

ciertas cosas ó noticias no necesarias; retener una palabra que sería contra la caridad, ó bien indiferente, ó que contentaría al amor propio; etc. Hablad poco y sin ardor: es una señal de espíritu ligero el interrumpir á otro cuando está hablando; una persona sábia no habla sino cuando no hay otro que hable, y es necesario sostener la conversacion. Seguid en esto el consejo del Espíritu Santo, que no quiere que se hable cuando no hay quien escuche.

Hay algunos que hablan

mas con el cuerpo que con la lengua, y que hacen mas gestos que palabras dicen: estas gesticulaciones son por lo general pruebas de ligereza, de arrebató, y falta de aprovechamiento en su educacion. La continúa vigilancia y mortificacion sobre nosotros mismos nos hace evitar todas estas cosas, tan desagradables en la sociedad, y mucho mas en una persona de buena educacion que desea practicar la virtud.

Esta misma vigilancia continúa sobre nosotros mismos,

y el recojimiento interior, son dos señales muy ciertas de la residencia del Espíritu Santo en nuestras almas. El recojimiento es un manantial de gracias, pero le detiene la disipacion, y nos hace perder mucho por poco que nos descuidemos.

El Espíritu Santo es enemigo declarado de toda negligencia, y aborrece las demoras y flojedades. Acordaos que en el mucho hablar nunca falta pecado, y que una persona que por disipacion habla mucho, no puede oir lo que

Dios dice á su corazon , pues su divina voz es muy delicada y sutil. Atended y consentid al instante aun á las menores inspiraciones, porque tal vez de alguna que desprecieis puede pender vuestra salvacion.

LA CONFESION.

La confesion frecuente es un medio de salir del estado del pecado y de adelantar en la perfeccion cristiana. El que quiera aprovechar en los ca-

minos de la perfeccion, debe confesarse cada ocho dias; si solo pretende trabajar seriamente en su salvacion, debe confesarse todos los meses; y si no quiere esponerse á peligro de perderse, debe confesarse luego que conozca haber cometido algun pecado mortal.

Tratad, mi querida niña, de conservar la dichosa costumbre que habeis adquirido en la casa de Dios, de acercaros al sagrado tribunal de la Penitencia cada ocho dias, ó por lo menos cada quince, y

comulgad siempre que el prudente y sabio Director que elijais os lo permita: pero hacedlo con toda la preparacion que requiere un acto tan importante y de la mayor consideracion como es este, para que no abuseis de él. Hacedlo con espíritu de fe; preparaos con mucho cuidado; empezad vuestro examen por el recuerdo de los muchos beneficios que habeis recibido de Dios, y oponed despues vuestras infidelidades; y esta doble vista hará renacer en vuestro corazon un sincero arrepenti-

miento de haber ofendido á un tan buen Señor. Haced una firme resolución de no caer mas en vuestras faltas pasadas; escuchad al ministro del Señor como al mismo Dios, y recibid con grandes sentimientos de contrición y amoroso reconocimiento la absolución que os da en el nombre de la Santísima Trinidad.

Acordaos de todas las instrucciones que se os han dado y enseñado para este acto, y estad muy atenta á la pequeña plática ó exhortación que os harán al fin, para que re-

cordándola despues la pongais por obra; y mientras el sacerdote, que está en lugar de Dios y os habla inspirado del Espíritu Santo, os la esté haciendo, no penseis en lo que se os olvida ó lo que quereis decirle despues, porque este es un ardid del enemigo para que no saqueis fruto de ella.

Mientras os dan la absolucion, y despues de haber concluido el Acto de contricion (que no es otra cosa que un dolor nacido del amor que debemos tener á Dios), pensad que el cielo se abre, que el

Espíritu Santo descende á nosotros, y nuestra alma queda llena de gracia y revestida de la santidad del Señor ; y cuidad despues de no manchar esta sagrada vestidura , para ser siempre agradable á la magestad de Dios.

Antes ó despues de cumplir la penitencia , considerad que este Sacramento que acabais de recibir es la segunda tabla que nos salva del naufragio; que cuando nos confesamos honramos la sabiduría de Dios por la manifestacion que hacemos de nuestras ig-

norancias, su poder por la confesion que hacemos de nuestra debilidad, y su santidad por la declaracion que hacemos de nuestros crímenes; y que hacemos pública reparacion de las ofensas que hemos cometido contra su grandeza y magestad. Satisfacemos á su justicia; humillamos nuestro orgullo; apartamos el castigo que nos amenazaba; le sacrificamos nuestro honor, que es lo que mas amamos en este mundo; purificamos nuestra alma; curamos sus llagas; adquirimos un

derecho especial á las gracias de Dios; desarraigamos nuestros vicios; aseguramos nuestra salvacion; y nos proporcionamos la paz y el reposo de la conciencia. ¡Qué multitud de gracias! Ved aquí cuántas ventajas nos proporciona este Sacramento de la infinita bondad de Dios, y con cuán innumerables gracias adorna nuestras almas para que lleguemos mejor preparados al Sacramento de su amor.

LA SANTA COMUNION.



Comulgad siempre tan á menudo como os sea permitido, porque este es el mejor alimento de nuestras almas; pero llegaos á él con amor, con un profundo respeto y grande humildad, y en fin, con la debida preparacion y accion de gracias correspondiente. Sí, llegaos con un corazon amorosamente humilde, y sereis llena de gracias y de fortaleza para combatir vues-

tras pasiones, y sobre todo la que mas os domine. ¡Cuántas cosas tiene Jesus que decir al oido de vuestro corazon! ¡Ah! no lo dudeis; y al mismo tiempo que el Padre Eterno os bendice con bendiciones eternas, el amorosísimo Jesus os aplica todos los méritos de su Pasion santísima, y el Espíritu Santo ilustra vuestro entendimiento é inflama vuestro corazon con el mas puro y santo amor. ¡Qué de delicias no han disfrutado las almas santas en esta union estrechísima! ¡Qué de triunfos y victo-

rias santas conseguidas por la virtud y fuerza que infunde! Aun cuando nuestros cuerpos no hubieran de resucitar en el dia tremendo del juicio, resucitarian todos aquellos que habian participado del Cuerpo del Salvador en el augusto Sacramento.

Comulgareis utilmente todos los meses, si os aplicais á evitar el pecado mortal, que se comete con mas facilidad de lo que se piensa y parece; y especialmente en el siglo, en medio de las concurrencias y visitas, es muy fácil ofender

la caridad, unas veces hablando, otras observando un frío silencio. Comulgareis con fruto si conservais el cuidado de evitar este mismo pecado; y aunque tengais el sentimiento de ver que cometéis venialidades, con tal que vuestro corazón no les tenga aficion, no obstante temed mucho esta clase de pecados.

Haced que los días de comunión sean para vos unos días llenos de felicidad y fiel correspondencia á la gracia; renovad vuestros deseos de servir al Señor, que murió de

amor por nosotros, y que os tuvo muy presente en medio de sus sufrimientos. Procurad que una comunión sirva de preparacion para otra. Puede ser que esteis en disposicion ó necesidad de comulgar mas á menudo; debeis hacer en esto lo que vuestro director os aconseje: y para que podais llegaros mas frecuentemente y con mas pureza de conciencia á este Sacramento, considerad muchas veces que el ódio que Dios tiene al pecado mortal se conoce por el modo con que

lo castiga; él ama á los hombres con un amor infinito, y no obstante los castiga por un solo pecado mortal (aunque solo sea de pensamiento), no solo afligiéndolos corporalmente, sino tambien en lo espiritual, pues los despoja de la gracia condenándolos al infierno, donde no solo arderá sin consumirse jamás el alma, sino tambien el cuerpo despues de su resurreccion.

Temed tambien vivamente la malicia del pecado venial, del cual tan poco caso

hacen la mayor parte de los cristianos, y aun muchos de aquellos que mas dedicados están á la piedad. El pecado venial es un desprecio y ofensa de Dios, aunque de otra especie que el pecado mortal; es un mal superior á todos los males que puede sufrir una criatura: él no nos despoja de nuestro único fin, pero desordena nuestras acciones y ultraja las divinas perfecciones; él entristece al Espíritu Santo, y, como dice san Pablo, dispone á abandonar el alma, así como la enfermedad

desune al alma del cuerpo. Su malicia puede decirse que en cierto modo es infinita, pues es un mal mayor que el que pueden sufrir todas las criaturas, aun cuando el número de ellas fuese infinito. Pero lo mas digno de llamar nuestra atencion es que hay mas malicia en un solo pecado venial, que bondad en todas las obras buenas que podamos hacer; porque no es lícito decir una mentira leve, aun cuando se tratase de convertir á todo el mundo ó de salvar á todos los condenados.

De aquí podeis inferir que se deshonra mas á Dios por un pecado venial, que todo lo que se le honraria con la conversion de todos los pecadores. Esto os debe convencer de que valdria mas que todo el mundo pereciera, que cometer un solo pecado venial; pues aunque se dice venial, es porque fácilmente se comete y se perdona la ofensa, pero no la deuda, que pagareis en el purgatorio hasta el último cuadrante si no lo satisfacedis en este mundo. Quitad el pecado mortal, y des-

pues de este no hay otro mayor.

Considerad tambien, para aficionaros mas á este Sacramento del amor de Jesus para con nuestras almas, que está encerrado en el sagra-rio como un prisionero de amor, desde donde pide sin cesar á su Eterno Padre nuestra salvacion, y por consiguiente todas las gracias que á este fin necesitamos; allí espera nuestras adoraciones, y nos da ejemplos de humildad los mas grandes, pues estando real y verdaderamente como

está en el cielo, no conocemos que está allí sino por la fe, y los efectos maravillosos que obra interiormente en nuestras almas. Reparad su escesiva humildad: se deja exponer á la pública veneracion y retirar al sagrario cuando los hombres quieren; descende del cielo á la tierra á la voz de sus ministros en mil y mil altares á un mismo tiempo, y á todas las horas de las veinticuatro que tiene el dia. (Con poco conocimiento que tengais de Geografía, conoce-